

Indicaciones generales

La obra consta de:

- Un PROLOGO, época actual.
- PRIMERA PARTE : Recitado con ilustraciones musicales de mímica y danza, con alguna utilería y elementos escenográficos simples.
- SEGUNDA PARTE La obra propiamente teatral, que narra la vida del caudillo Lautaro hasta la victoria de Tucapel.
- TERCERA PARTE Relator y breves escenas muestran el ocaso y muerte del joven Lautaro y el homenaje de los mapuches de hoy.

El INTERMEDIO puede situarse entre la Tercera y Cuarta Jornada de la SEGUNDA PARTE.

Principales Personajes:

Abuelo y Relator

Lautaro

Guacolda

Cacique Cuiñancu, padre de Lautaro (que será luego Colocolo)

Colipí, el mensajero

Consejeros, caciques, guerreros.

Don Pedro de Valdivia, conquistador español

Doña Sol, amante de Valdivia en Concepción, en últimos años de don Pedro.

Fray Pozo, su clérigo

Agustinillo, indio auxiliar, servidor de Valdivia

Juan Prados, mensajero español

Lenguaraz (traductor) y Escribano de Valdivia.

Don Sancho, don Antonio Díaz, capitanes y soldados

Músicos y bailarines de la fiesta de aniversario de Valdivia

Relatores de la batalla de Tucapel.

(Interpretando algunos varios personajes, puede montarse con un elenco que va de 15 a 18 actores, (dos actrices))

(La Machi del prólogo, interpretará a doña Sol en la SEGUNDA PARTE)

Escenografía mínima, simbólica. Elementos escenográficos, y utilería, movida por los actores. Música incidental y cantos mapuches -en su defecto, se reemplazarán éstos cantos y recitados en lengua mapuche por música instrumental de cultrún, trutruca y otros.)

PROLOGO DE LA OBRA

EPOCA ACTUAL.

Frente a la ruca del ABUELO (el anciano Colocolo) se reúnen los campesinos representando a comunidades mapuches (cinco, de los cuales uno es muy joven, de nombre Lautaro). Visten como los campesinos sureños a los que agregan distintivos mapuches. Junto al Abuelo, su hija, que viste a la usanza tradicional, y su nieta, una muchacha joven, atienden a los visitantes.

- CAMPESINO 1 Te saludo, venerable Colocolo, en nombre de los ^{que} hemos venido, representando algunas comunidades -desde las cuatro esquinas de la tierra mapuche, como decían los antiguos- y nos alegra verte en buena salud. (Se saludan) Marri-marri, abuelo. Aun te consideramos nuestro más sabio cacique.
- ABUELO Marri-marri, peñi, hermanos; bienvenidos a nuestra modesta ruca.
- VARIOS Marri-marri, lonkó...
- ABUELO Me llamáis "lonkó", consejero. Eso está bien, trataremos de merecerlo. Mientras mi hija y mi nieta preparan algún refresco y amasan el pan, que cada uno exponga, pues, su problema. Lo discutiremos unidos de corazón a corazón, como debe ser.
- CAMPES.1 Nuestro problema es el mismo para todos: la nueva Ley de Indios que promulgado el gobierno en este año 1979, a fines de Marzo. Mi sobrino Lautaro nos ha ayudado a estudiarla. (EL JOVEN SE ACERCA A SALUDAR AL ABUELO)
- ABUELO Un nombre glorioso lleva tu sobrino. ¿Sabe, pues, de leyes?
- CAMPES.1 Se crió en la capital con los huincas. Estudió en la Universidad. Quiso regresar con nosotros trayéndonos luces.
- ABUELO ¡Bien, muchacho! Esto ya no se ve en nuestros días: el que se va, no regresa. ¿Hablarás tú de la ley?
- LAUTARO Venerable Colocolo, la nueva ley constituye en verdad una terrible amenaza para nuestro pueblo. Pero antes quiero exponer aquí algunas ideas. Somos una minoría que vive en el seno de una mayoría nacional; por lo tanto son ellos quienes dictan las leyes que nos conciernen. Algunas nos protegen, otras nos perjudican. Pero he visto también que la situación de los campesinos mapuches se hace más y más insostenible. Su problema grave es la pobreza. Veo que muchos sobreviven gracias a la ayuda de los misioneros religiosos, de diferentes credos, o de algunas instituciones de beneficencia. La caridad, a mi entender, no soluciona las cosas. Las agrava.

- CAMPES.2 ;Peor es la nueva ley, pues nos quita toda protección!
- LAUTARO Tampoco podemos seguir viviendo como hace un siglo, atados a nuestras viejas costumbres comunitarias: el mundo afuera, ha cambiado mucho.
- CAMPES.3 No podemos abandonar nuestras tradiciones y las tierras de la comunidad. La tierra significa para el mapuche algo más que un suelo de cultivo ;sin ella no somos nada!
- ABUELO Bien, bien, a ninguno os falta razón. La tierra en comunidad debe conservarse. Pero las condiciones actuales son insufribles, en eso lleva razón el muchacho. (ENCIENDE SU PIPA) Los antiguos se movían con sus animalitos en tierra holgada. Nadie les negaba un pastizal o un terreno de cultivo si el suyo se iba agotando o si un hijo formaba un nuevo hogar. Pero con la llamada "pacificación de la Araucanía", a fines del siglo pasado, nos vimos despojados de gran parte del territorio mapuche, por la fuerza, hasta por la violencia. Vinieron las autoridades a decir: aquí se quedan "radicados". "Reducidos en sus reducciones". ¿Qué ocurrió entonces? Las familias mapuches siguieron multiplicándose, la tierra ya no fué suficiente, pues hubo que dividirla entre los hijos. Hoy día, muchos sólo poseen una hectárea para sembrar. La familia crece, la tierra, no.
- CAMPES.3 Nuestros hijos emigran a las ciudades, abuelo. Allí se olvidan de su raza. Muchos hasta se avergüenzan de ser mapuches.
- CAMPES.4 Nos han ido despojando cada vez más con los engaños. Luego nos acusan de entregar la tierra por botellones de aguardiente. Dicen que somos pobres debido que somos flojos y borrachos. Pero es al revés, abuelo: es la pobreza la que nos gasta.
- CAMPES.2 Y la pobreza acarrea ignorancia. Cuántos hay que ni siquiera saben si esta nueva ley es beneficio, o desgracia.
- ABUELO Empecemos entonces por discutir esa nueva Ley. Dime, muchacho ¿mejora acaso esta Ley la que fué promulgada por el Presidente Allende en el gobierno anterior?
- LAUTARO No la mejora, lonkó. ;La borra de una sola plumada! Sin embargo era una buena Ley, la de 1972: por vez primera los delegados mapuches fueron consultados y tomaron parte en su redacción. Mantenía ininajenables las tierras de la comunidad y proporcionaba ayuda de muchas maneras: capacitando al campesino, apoyándolo económicamente, ayudaba a los hijos con escolaridad y becas universitarias, protegía nuestra cultura y artesanía. ;Nada de eso hay en la nueva Ley! Ni nos han consultado tampoco. Según su articulado, cualquiera que viva en las tierras de la comunidad con o sin derecho, mapuche o no mapuche, arrendatario, mediero y hasta usurpador puede solicitar la división de la comunidad y obtener un título de propiedad del terreno que ocupa.

- ABUELO Aguarda, muchacho, creo haber entendido mal. ¿Acaso puede un mediero, o un usurpador, y sin ser mapuche, convertirse ahora en propietario en nuestras comunidades?
- LAUTARO Así es, lonkó. (LE ENSEÑA UN PAPEL) Está escrito. Es un abuso, otro despojo legalizado. Y hay también un nuevo peligro: el campesino mapuche que tenga sus títulos de propiedad, será tentados con créditos para trabajar su predio. No está preparado para competir en la agricultura, ni tendrá apoyo de su comunidad y como su tierra es la garantía del préstamo terminará por perderla. Será así un pobre, un desocupado más que mendigará por los caminos. No sólo habrá perdido su tierra ;habrá dejado de ser mapuche!
- ABUELO ¿Hijo! ¿Cómo un mapuche podría dejar de ser mapuche?
- LAUTARO Aquí está escrito: "en posesión de su título de propiedad, el mapuche deja de considerarse mapuche".
- ABUELO (TOMANDO EL PAPEL) ¿Sólo porque lo dice un papel?
- LAUTARO Así es. Al firmar ese título, firma su muerte legal. Renuncia a su raza.
- ABUELO ¿Hay que impedir eso, muchacho! Quizá así se pone de acuerdo el resto de la comunidad, contra aquel inconsciente, o ladrón de tierras que pide la división aquello pueda evitarse.
- LAUTARO Ahí está el mal, lonkó. Dice bien claro la ley: basta que uno solo pida la división para que ésta se lleve a cabo. Y si es preciso, con la ayuda de la fuerza pública.
- ABUELO ¿La fuerza pública? ¿También aquello está escrito aquí en este papel? (LAUTARO ASIENTE) Es...un grave atropello.
- LAUTARO Dice también que la notificación se hará por medio de un periódico local. Todos saben que no llegan diarios a las comunidades. Y aun si llegan ¿quién lo va a comprar si apenas tiene para comprar harina o azúcar? Así es que, sin previo aviso, muchos verán llegar a las autoridades a decir que a uno le corresponde este trozo, a aquel este otro, sin respetar nada. Ni siquiera que su casa o su establo no estén en la parte que le corresponde conservar. Dí, abuelo, ¿qué saben los comunitarios mapuches de cómo se han estampado sus límites de sucesión en los planos? Datan de tiempo antiguo y muchos acuerdos entre ellos ya no figuran. Algunos sabrán, de la noche a la mañana, que allí no les corresponde tierra alguna.
- ABUELO Es una ley arbitraria. Me pregunto, hijo. ¿cómo pueden equivocarse tanto los que redactan las leyes indígenas?
- LAUTARO Ellos afirman que es por el bien de los mapuches. Que terminará la discriminación y que podrán al fin integrarse a la sociedad mayoritaria. Integrarse es la palabra que usan. Yo digo que serán absorbidos. Por los más poderosos. Integrados, sí ;al pobrerío y a la desocupación! Eso es lo que es. Y no podemos culparlos ¿qué razón tendrían ellos para

preocuparse del destino de los mapuches? Más les interesa que rinda la agricultura. No debemos reclamar ayuda, debemos ayudarnos nosotros mismos.

- CAMPES.2 Sí. Y pelear firme para que esta nueva ley se anule y se vuelva a la anterior.
- LAUTARO Una cosa es lo que dice la Ley, otra es que se cumpla. Son cambios más profundos los que hacen falta.
- ABUELO Bueno, ya discutiremos eso con calma. Pero ahora os digo que esta ley injusta nos ha traído un inesperado beneficio.
- VARIOS ¿Cómo podría ser? ¿Qué está diciendo el abuelo!
- ABUELO (SONRÍE) La mala ley ;os ha unido! Y falta que hacía.... Los antiguos vivían dispersos, pero cuando los amenazaba un peligro, celebraban consejo con los caciques, y acudían todas las tribus. Dejaban de lado sus pequeñas rencillas para unirse ante un peligro común. ¿No es éste también un consejo?
- CAMPS.1 (RIE) Sí que lo es ;afuera aguardan muchos otros! No cabrían en tu ruca, abuelo.
- ABUELO Vaya, vaya. Habrá que matar un cordero, pues.. O el hambre los va a matar a ellos... (MIRANDO HACIA PLATEA, HACE SEÑAS) Pueden acercarse los que quieran, aún hay sitio. Y no faltará el pan y el vino.

EMPIEZAN A SUBIR POR PLATEA LOS ACTORES, EL RESTO DEL ELENCO, EN SU MAYORIA JOVENES. TRAEN TALEGAS CON LA UTILERIA QUE USARAN LUEGO Y SUS INSTRUMENTOS DE MUSICA TIPICOS, CULTRUN, PFILCA, TRUTRUCAS.

VAN SALUDANDO ANTES DE TOMAR SUS PUESTOS:

-Te saludamos con respeto. Agradecemos tu hospitalidad, marri-marri, nos alegra ver que tu salud es admirable marri-marri, nuestro lonkó...

- ABUELO Bienvenidos, peñi... bienvenidos. Acómodese cada cual a su conveniencia. (SE INSTALAN) Para empezar os diré: si queremos saber a donde ir, antes debemos preguntarnos QUIENES SOMOS. De donde hemos venido y buscar aliento en nuestro pasado. Llevo ya mucho de vivir, y mucho he visto. Pienso que los mapuches somos como un pequeño mundo, dentro de otro más grande y más poderoso. Y no somos tan pobres, porque conservamos algo que es riqueza: la conciencia de ser mapuches, de pertenecer a una raza que ha sobrevivido, porque nuestro pueblo en las buenas y en las malas ;supo vivir! Otros se han ido extinguiendo ¿no es así? pero nosotros aún estamos aquí. Nuestra tierra es pequeña, pero es la misma que vió nacer y morir a nuestros padres. (LOS MIRA A TODOS. ELLOS APRUEBAN CON EL GESTO) ¿No podríamos pues recordar sus lecciones? Cuentan, por ejemplo, que el joven Lautaro robó a los conquistadores

la ciencia guerrera para defender a su pueblo. Hoy podríamos tomar de los huincas armas no menos valiosas. Se llaman: educación, conocimientos de agricultura, de leyes...y de economía. Ya algunos empiezan a hacerlo. (MIRA A LAUTARO) Haciendo honra al nombre que llevan. (LE SONRIE)

CAMPES.4 ¿Será eso posible, lonkó...?

ABUELO Todo es posible, si hay una fuerza interior que nos une y nos guía. Los huincas no nos quieren mal, al contrario. Pero ¿qué poco saben de nosotros! Se extrañan cuando oyen decir que somos casi medio millón de gentes. Sin embargo suelen adornar sus discursos patrióticos con los nombres de nuestros guerreros...¿o no? ¿Para eso sirven Caupolicán, Lautaro, nuestra "raza indómita"...para florear los discursos de los huincas! (TODOS RIEN Y APRUEBAN); Y cómo podríamos culparlos de conocernos tan mal si los mapuches mismos ignoran su origen, conocen apenas su historia! En otros tiempos, los ancianos, al caer la noche solían contarle a los jóvenes, junto a la lumbre, las creencias, las leyendas, las hazañas de los guerreros. ¿Qué saben los niños de hoy de sus antepasados? Al llegar a la escuela van olvidando su lengua mapuche. ¿Nuestro hermoso cantar se está perdiendo! Pronto será también un adorno para el turismo, como si no continuara vivo entre nosotros. Nuestros tejidos, nuestros cacharros, nuestras joyas labradas se ven más en los museos, o en algún libro que en nuestros hogares. Todo aquello que nos pertenece debería, sin embargo, recuperar su uso, y su lenguaje; ese lenguaje que muy bien comprendían nuestros padres, lo mismo que el de la tierra, de los bosques, de los ríos. Si deseamos retomar fuerza, ¡mucho podemos aprender de un pueblo que supo vivir!

CAMPES.1 (LUEGO DE UN SILENCIO) Tú que has guardado lo que era nuestro mejor que nadie ¡habla, pues, a nuestros hijos!

VARIOS Sí, háblanos, abuelo. Hazlo. No tenemos prisa. Queremos saberlo todo. Cuéntanos de ese Lautaro que robó la ciencia a los conquistadores. Habla, lonkó. Podemos tocar nuestros instrumentos y bailar si lo pides...; aun sabemos hacerlo, no te creas! (RIEN ENTRE ELLOS, ALEGRES)

ABUELO (SE LEVANTA SONRIENDO) Bien: se hará. Se hará, muchachos. Vamos, pues, a prepararnos mientras se cuece el cordero en las brasas. (HACE UNA SEÑA A SU HIJA QUE VISTE DE MACHI) Lo haremos bien, como deben hacerse las cosas.

PASA AL CENTRO LA MACCHI. CANTA EL NGILLATUN, ROGATIVA DE OFRECIMIENTO ACOMPAÑADA DEL CULTRUN QUE GOLPEA MECIENDOSE GRACIOSAMENTE AL COMPAS. (Al cantar en mapuche su rogativa, improvisa las palabras pidiendo que el Padre-Dios los inspire y todo resulte bien para todos)

(EL RESTO SE PREPARA PARA ILUSTRAR CON MIMICA, MUÑECOS, CANTO Y BAILE EL RECITADO DEL RELATOR (PUEDE SER EL ABUELO) DE LA "PRIMERA PARTE".)

PRIMERA PARTE

"LOS ANTEPASADOS"

La Machi termina su cantar "Tfachi kmé mapú, Chauñé reymum foyé..."

RELATOR Y esto oí de mi padre, que lo oyó del suyo
cuando, cantando, me habló de la edad temprana,
de la infancia del pueblo mapuche

En esta tierra -dijo -nosotros SIEMPRE ESTUVIMOS.
El hombre de nuestra raza no conoció el yugo,
éramos un pueblo feliz y quizá por eso
historia no tuvimos
ni signos para escribirla.

Nuestra riqueza eran los ríos, las selvas, los montes.
El cielo y la tierra, hasta el horizonte, no era de nadie
y era de cada uno, patrimonio de todos, y de ninguno.
Libres eran los mapuches como las aves
que se levantan con el sol
¡y cantan!

MUSICA; PUEDE CANTAR LA MACHI. ENTRAN TORSO DESNUDO LOS BAILARINES
MOSTRARAN ILUSTRANDO EL TEXTO, SUS LIENZOS PINTADOS EN VARAS DE
COLIGUE QUE AGITAN AL DANZAR O CAMINAR, (AVES, PECES, MAIZ, ETC.)

RELATOR Por todas partes anduvo
nuestra raza de piés desnudos. Todo era distancia.

Nada le faltó a los antiguos:
repleto tenían el aire de pájaros, el mar de peces,
cuajadas de fruto las ramas, los surcos de semillas.

El padre construía, cazaba,
era recolector y pastor de llamas.
La madre hilaba, tejía,
modelaba el cántaro en la arcilla.
Del suelo tomaron libremente sus materiales,
madera, barro, fibra, pedernales
-el metal y sus peligros, aun no conocían
nuestros padres-
gente era de la tierra, de costumbres sencillas,
un pueblo de madera y de maíz,
de familias reunidas, de cantos ceremoniales.

Como un árbol era nuestra raza,
apuntando al cielo y firme en la tierra su raíz:
un árbol que en el corazón de la rca ardía

HECHO LUMBRE

y escalaba las alturas, HECHO REHUE,
clamando a las presencias invisibles.
En su ARBOL-CANOA, última cuna, partían al morir
sin pesadumbre
llevándose el cántaro, el fuego y la simiente.
Y regresaban sus almas intangibles
a preguntar por el tiempo, la cosecha
y la salud de los parientes.

Un árbol apuntando al cielo y firme en su raíz
era nuestra raza
en el corazón de la ruca ardía el árbol hecho lumbre
y escalaba las alturas
hecho Rehue
clamando a las presencias invisibles
un tronco ahuecado, árbol-canoa, era su sepultura.

Partían los muertos sin pesadumbre
y regresaban, intangibles,
a preguntar por el tiempo, la cosecha
la salud de los parientes.
Padre-Dios "CHAO GNECHEN", primero de su raza
a su pueblo regia
sin doblegar ni pedir tributo,
por eso digo, hijos míos que alegres eran nuestros padres
¡y sabiamente vivían!

UN

(SEPARACION CON GOLPE MUSICA, ENTRARAN LUEGO DOS CON/MUÑECOS GRANDE QUE REPRESENTA, EN ELEMENTOS SIMPLES, UN CONQUISTADOR MONTADO, DRAMATICO QUE HACE PENSAR EN LA MUERTE, QUE ACCIONAN ENTRE VARIOS, GALOPE) EN EL RELATO PUEDEN AHORA TURNARSE DANDO MAS ANIMACION AL RECITADO:

¡Hasta que un día; bajaron del norte hombres barbados,
extraños,
desconocidos!
Se porlongaban en sus bestias ; cuatro patas tenían!
Hocico babeante
ojos refulgentes
¡galopes de metal que enceguecían!
Larga cadena de esclavos traían
gente nuestra
del norte
sometida,
Primero fué Almagro, el tuerto,
luego Valdivia
-don Pedro le decían en su lengua bárbara-
-en la dulce lengua nuestra, nombre no tenía-
sólo "HUINCA"...extranjero. (DOS BAILARINES SE ECHAN ENCIMA ELEMENTOS CONQUISTADORES)

Bajaron hasta la cintura de nuestro delgado país
mandando
castigando
¡adueñándose!
de la tierra y de las gentes
cortando nuestro canto de raíz.
Nuestros padres, oclutos en la espesura
le vieron plantar la cruz, nombrando:
"Santiago del nuevo Extremo, Provincia de la Nueva Extremadura"
como si antes nada tuviera nombre ni tuviera dueño
como si fuéramos pájaros del bosque
animalitos de la tierra.
-Miremos bien, dijeron nuestros padres, y sepamos
si vinieron a plantar la cruz en son de paz
¡o en son de guerra!

(ACTUAN LOS DOS CONQUISTADORES)

CANTO BREVE DE LA MACHI CON EL CULTRUN
Y OTRO ACOMPAÑA CON LA TRUTRUCAS

RELATOR Padre-Dios, "CHAO-GNECHEN" primero de su raza
a su pueblo regía
sin doblegar ni pedir tributo
Por eso pienso, hijos míos,
que eran alegres nuestros padres
Y que sabiamente vivían...
Hasta que un día...

(MUSICA DRAMATICA-DICEN VARIOS EN CORO:)

Bajaron del Norte hombres barbados
desconocidos
Prolongándose en las bestias
cuatro patas tenían
hocico babeante, ojos refulgentes
galopes de metal
que enceguecían

(Traen un muñeco del conquis-
tador que mueven entre ellos
simulando un galope fatídico,
de un jinete que trae muerte)

RELATOR Con ellos traían
larga cadena de esclavos
¡gente nuestra, del Norte, sometida!

(Mímica de los esclavos)

Primero fué Almagro, el tuerto, luego Valdivia
-don Pedro, le decían, en su lengua bárbara -
en la dulce lengua nuestra, nombre no tenía
sólo EXTRANJERO
¡Huínca!

(Dos del coro se visten como
españoles, plantan una cruz)

¡Hasta la cintura llegaron de nuestro hermoso país!
Mandando, castigando ¡adueñándose!
hasta que cortaron su canto de raíz.
Nuestros padres, ocultos en la espesura
los vieron plantar la cruz
nombrando:

"Santiago del Nuevo Extremo"
"Provincia de la Nueva Extremadura"

Como si antes nada tuviera nombre
o tuviera dueño

Como si fuéramos
pájaros del bosque, animalitos de la tierra

Miremos bien -dijeron nuestros padres-y sepamos
si vinieron a plantar la cruz en son de paz
¡o en son de GUERRA!

(Golpe musical)

Los antiguos eran ricos de no poseer nada

Miraban asombrados
 el reparto de las tierras.
 Nadie dijo antes "hasta aquí es tuyo,
 hasta aquí es mío".

CORTE BREVE MUSICAL, LLEGAN CORRIENDO DOS MENSAJEROS

Llegaron dos mensajeros alarmados del país del Inca
 ¡Cuidado!

MENSAJEROS -; A conquistar han venido!
 El Inca ha muerto
 Nuestro reino está vencido...
 Saqueados nuestros tesoros
 Roban
 esclavizan
 ¡matan!
 Y una sola cosa buscan
 ¡EL ORO!

RELATOR Entre ellos el oro es rey -decían-
 el oro es dios ¡y más que dios!
 por el oro cayó el Inca
 corrió la sangre
 les vino todo el mal
 Cuando el oro hallaban ¡COMO BESTIAS SE VOLVIAN!
 cantaban de contento
 luego en malas orgías
 unos a otros se acuchillaban

CORO El oro es un Huecuf, un mal demonio
 de barba ensangrentada
 que es más que el hombre
 ¡sin ser nada!

(DANZA DEL ORO, MUÑECO O ENMASCARADO)

RELATOR Pero el oro . no les bastó a los conquistadores
 ¡QUISIERON TAMBIEN AL HOMBRE!
 A los picunches del Aconcagua
 los sometían, los encomenderos.
 Si intentaban huir, los dos piés les cortaban
 y ahí quedaban
 en el agua
 clavados al oro de los lavaderos.

MUSICA DE SEPARACION (MACHI CANTA SOBRE EL ORO: "Kintupelú, millacurá")

RELATOR Y a mitad justa de aquel siglo
 la tierra se les hizo estrecha
 a los encomenderos
 Mandados por Valdivia bajaron hacia el Sur
 violaron los bosques
 rompieron el frío

TERCERA JORNADA

ESCENA 1 GUACOLDA Y COLIPI, EN LA RUCA.

GUACOLDA ¡Mientes, Colipí!

COLIPI El mismo será mi prueba... ¡Viene! Yo me esfumo. (SALE)

ENTRA LAUTARO, TOMA SUS MANOS Y LA MIRA.

LAUTARO Cuantas veces me ví en la distancia, tomé así tus manos y te acerqué a mi cuerpo. Amada Guacolda... olor a río, a bosque. Bella mujer. Esposa. ¡Tengo ya todo lo perdido! Sólo faltas tú, Curiñancu...

GUACOLDA Nos ha de estar rondando, en la forma de una avispa, o un aguilucho. También a mí me falta. Te llevaré a su sepultura, quizá te hable con las palabras del fuego.

LAUTARO Un pesado sueño me derribó en plena luz del día, y hablamos largamente. O quizá ¡con mi propia alma dialogaba! (LA TOMA EN SUS BRAZOS)

GUACOLDA ¿Qué haces?

LAUTARO Cumplo con el admapu: te raptó para que seas mi esposa.

GUACOLDA ¿Me robas de la ruca del padrecito para devolverme a ella?

LAUTARO Así es. (RIE Y DA UNA VUELTA CON ELLA EN BRAZOS) Bien, ya eres mi esposa. Dormiremos abrazados hasta el amanecer. (LA DEJA EN TIERRA) Pero tendrás que ser paciente. Tu esposo ni a tí, ni a él, se pertenece. (INTENTA ALEJARSE)

GUACOLDA ¿Tan pronto quieres dejarme? Espera. El cacique Colocolo ya escogió su toqui de guerra. Me lo dijo hace un instante Colipí.

LAUTARO ¡Colipí! ¿Dónde está?

COLIPI (ENTRANDO) ¿Me llamaste, hermano? (SE ABRAZAN) Sí, está elegido el toqui de guerra, pero no tienen quién les guíe y les dé luces. Sin saberlo ¡te esperan!

GUACOLDA Es tan joven ¡quién querrá escucharlo!

COLIPI La recién casada quiere retener al esposo... Abrezo, muchacho. Aun hay tiempo. Están celebrando y ya sabes como le gusta comer y beber a estos salvajes... Te comparé lo ocurrido, pero tengo seco el gaznate. (GUACOLDA LE SIRVE ALGO) Y bien, se reunieron en el claro del bosque con los señeros y Colocolo luego de una breve ceremonia plantó en tierra la saeta ensangrentada y dijo: "la tierra pide venganza, los guerreros que han muerto, no habrán muerto en vano" Y empezó la competencia. Por poco se matan entre ellos, así es que Colocolo propuso que cargaran un árbol, y quién más lo aguantar sobre sus espaldas, sería el toqui de guerra. ¡Lo que mis ojos vieron, muchacho!

LAUTARO Vamos, dí pronto quién fué escogido.

- COLIPI Pretendes que cuente en dos palabras lo que tardé yo mismo tres días en saber? Bien, entiendo tu impaciencia, seré breve. (HABLA RAPIDO, COMICAMENTE) Empezó Cayupil, aguantó una tarde, los siguió Ongolmo, tarde y noche, Tucapel ; un día entero! Lincoya lo superó por una mañana; ya cantaba victoria, cuando llega corriendo, de quizás donde ; Caupolicán! Ese hombre que tiene tres veces mi ancho y dos veces mi estatura, cogió el tronco como fuese una pluma y lo dejó caer sobre sus espaldas... (BEBE, GUACOLDA SE IMPACIENTA)
- GUACOLDA ¿Cuánto lo aguantó?
- COLIPI Tres días y tres noches.
- LAUTARO Dí la verdad, Colipí.
- COLIPI La verdad, muchacho. Tres largos días y tres largas noches. La gente, asombrada, no durmió por verle. Se movía con esa pesada cosa sobre los hombros, tomaba su alimento, a ratos hasta parecía dormir de pié. Luego lo lanzó lejos como si le quedaran aún muchas energías para volver a empezar. ¿Qué fanfarrón incorregible! Fué designado toqui y empezaron las celebraciones. Golpearon todos el suelo con sus plantas que parecía ~~que nos íbamos sumergir~~, que se iba a abrir la tierra...
- LAUTARO Entonces ; aun estoy a tiempo! ~~Vamos Colipí~~ (GUACOLDA SE LE ABRAZA, LLORANDO) ¿Cómo es eso? ¿Sigues siendo una niña llorona? Vamos, madrecita... no tardaré.... (SALEN LOS TRES)

ESCENA 2

COLOCOLO Y CUATRO CONSEJEROS ESTAN EN UN CLARO, ESTOS ULTIMOS USAN MASCARA CEREMONIAL DE MADERA. EL HECHICERO EJECUTA UNA DANZA.

HECHICERO Las presencias invisibles de los muertos renacen y brotan como el fruto de la semilla cada primavera
Nos hablan nuestros padres en su dulce lengua en todo lo que tiembla, vuela y se agita,
Indivisible es el destino del mapuche y de su tierra
Nuestra sagrada tierra de LAS CUATRO ESQUINAS

*CANTA CON SU CULTRUN EL CANTOR MAPUCHE, EL HECHICERO SE ACERCA A COLOCOLO Y LE DESIGNA A LAUTARO QUE HA ENTRADO.

COLOCOLO ~~Acércate~~ Te esperaba. Nombrate para mis Consejeros.

LAUTARO Soy Lautaro, hijo de Curiñancu.

COLOCOLO * Debes pasar la prueba, Lautaro: competirás con ellos, no en fuerza, sino en destreza del pensamiento. ~~Hábrase pues~~

LAUTARO Venerable Colocolo: no tengo como ellos el don de la palabra, ni la práctica de la oratoria.

CONSEJEROS No puede entonces competir. El saber se mide por las palabras. O en las acciones, pero no hay tiempo para acciones. Es apenas un mozo ; mal puede conocer la oratoria!

COLOCOLO ¿Qué dices, Lautaro?

LAUTARO He venido a hablar de la guerra. Bastarán las palabras más simples. No se ganan las batallas con discursos.

COLOCOLO (RIE) Bien dicho. Responded entonces, cada uno por turno ¿qué se precisa para ganar una batalla?

CONSEJ.1 Valor, fuerza, destreza de los guerreros.

CONSEJ.2 Entrar en ella dispuestos a morir.

CONSEJ.3 Más bien ¡dispuestos a vencer!

CONSEJ.4 Lo dicho, más la ayuda de Dios.

COLOCOLO Basta con todo aquello?

CONSEJEROS ¡Basta! ¿Qué más puede precisarse?

LAUTARO Algo que los extranjeros usan contra nosotros. Lo llaman: tácticas guerreras.

CONSEJ.1 ¿Tácticas? Jamás oí tal cosa.

CONSEJ.2 ¡Qué es aquello! Es palabra desconocida. Dila en lengua mapuche.

LAUTARO No existe en nuestra lengua.

CONSEJ.1 (SE CONSULTAN EN VOZ BAJA); No sirve entonces para ganar una batalla!

LAUTARO ¿Acaso existe en lengua mapuche la palabra "caballo"? ¿Tampoco podemos montarlos y hacer con ellos la guerra?

COLOCOLO Bien respondido. Dí qué cosa es lo que has nombrado, y lo haremos nuestro.

LAUTARO Táctica, es un astuto plan de batalla, concebido de antemano. Permite aprovechar aquello que nos da ventaja, y también aprovechar las debilidades y desventajas del enemigo. Es pues una ciencia, que se aprende y se puede perfeccionar.

CONSEJ.3 Da, ~~para~~ algún ejemplo.

LAUTARO Al lanzarnos al ataque, lo hacemos desordenadamente y en tropel. Nos daría ventaja, formar escuadrones cerrados que ataquen por turno hasta agotar al enemigo, ya que lo superamos por mucho en número. Si cada escuadrón aprende a manejar una sola arma a la perfección, se multiplica ~~diez veces~~ ^{diez veces así} la fuerza del arma y del hombre que la maneja. Un escuadrón cerrado de piqueros, será una muralla impenetrable contra su caballería.

CONSEJ.1 ¿Por qué aquellos escuadrones han de atacar por separado y no todos a la vez?

LAUTARO Así los forzamos a luchar a nuestra manera y los sorprenderemos; pues estos escuadrones se retirarán antes de ser vencidos y podrán retomar fuerzas mientras atacan los siguientes. En cambio ellos, agotados, deberán enfrentarse al escuadrón que viene ^{de espaldas} sin cansancio. (LOS CONSEJEROS APRUEBAN, GOLPEANDO EN TIERRA CON SUS BASTONES)

- COLOCOLO Bien, Lautaro. Continúa.
- LAUTARO No sólo importa el arma que ofende, importa el arma que defiende la vida del guerrero: usaremos corazas de cuero de lobo de mar "endurecido. (APRUEBAN) Y reforzaremos con metal las puntas de nuestras lanzas y flechas, de otro modo no penetran en las corazas del enemigo.
- CONSEJ.4 Nombraste las bestias de los extranjeros. ¿Qué servicio pueden prestarnos?
- LAUTARO Podemos criarlos y enseñar a nuestros hombres como sacar provecho de ellos en la guerra. Pero más importa por ahora saber derribarlos.
- CONSEJ.1 Dinos cómo.
- LAUTARO Un macero adiestrado puede golpear al caballo entre las dos orejas, en la frente: caerá al instante y el jinete ya no valdrá mucho porque el peso de su armadura, su coraza, sus armas le quita toda agilidad de movimiento. Eso es también una "táctica" guerrera.
- CONSEJ.2 Parece sencillo.
- LAUTARO Pero no lo es, Consejero, porque no se pueden aplicar las tácticas si no hay disciplina: esto es la obediencia ciega del guerrero a sus jefes. Y eso no lo tenemos, habrá que enseñarlo a nuestra gente.
- CONSEJ.3 Debemos pues imitar en todo a los extranjeros?
- LAUTARO No en todo: hay ciertos recursos que nosotros tenemos y que ellos no tienen.
- CONSEJ.1 ¿Qué es? ¿Un arma acaso?
- LAUTARO Un arma poderosa: el terreno de la batalla que conocemos bien y que ellos no conocen. Nuestra tierra puede ser nuestra mejor aliada en la guerra.
- COLOCOLO Si es tan importante ¿por qué no ha sido usada hasta ahora?
- LAUTARO La usamos sin saberlo, porque siempre hemos tenido esa ventaja.
- CONSEJ.2 Explicáte, Lautaro.
- LAUTARO El mapuche se sirve del árbol, por ejemplo, sin cesar: hace con él la cuna y la sepultura, construye su vivienda, talla sus armas y herramientas, lo quema para tener luz y calor, lo hace canoa para navegar, rehue para hablar con las alturas, talla vuestras máscaras ceremoniales y nos da también las ramas sagradas el canelo. Pero nadie exclama ¿qué útil es el árbol, sin él el mapuche no sabría vivir!
- COLOCOLO Hemos entendido: es algo que sabiéndolo, no lo sabemos.
- LAUTARO Pero importa saberlo. El terreno aquí nos brinda sus variadas formas, bosques, pantanos, quebradas, ríos torrentosos, para defendernos de un enemigo que mal lo conoce y que no tendrá la agilidad para moverse en él, como nosotros; ~~por el~~ enorme peso de sus corazas y armaduras. El mapuche, en cambio aprende desde niño a sortear esos obstáculos y conoce su

tierra a ciegas ;no podemos desperdiciar esa ventaja!
Lo demás, es astucia. Astucia para desviarlos hacia un terreno peligroso, o atraerlos hacia una altura, donde llegarán fatigados a presentar batalla.

(LOS CONSEJEROS SE CONSULTAN Y DICEN ALGO A COLOCOLO)

COLOCOLO Han visto, Lautaro, que el saber en tí no es fruto de lo ya vivido, eres demasiado joven aun. Así es ^{que} lo atribuyen a un don de los dioses: divinas les parecen tus palabras.

LAUTARO Son sólo palabras simples. Los toquis siempre sacaron ventaja del terreno, pero sin planearlo de antemano.

COLOCOLO ¿No es acaso sabiduría sacar provecho de lo más simple?

CONSEJ.1 Pero hay algo que nos preocupa, venerable Colocolo: para obtener esa obediencia ciega de los guerreros, y su adiestramiento perfecto con una sola arma ;hace falta mucho tiempo! Y no disponemos de él.

COLOCOLO ¿Qué respondes a eso?

LAUTARO Se hará en menos tiempo del que requiere el maíz para madurar en la mata, si así los disponen tus Consejeros. ;Porque es preciso que se haga, se hará!

COLOCOLO Lo habeis oído: se mezcla en él el empuje de la sangre joven con la sabiduría del anciano. Tus convicciones serán las nuestras. ¿Tienes algo que añadir?

LAUTARO Sí, lonkó. Has preguntado, ¿qué hace falta para ganar una batalla? Yo pregunto ¿qué hace falta para ganar esta guerra?

CONSEJS. (LUEGO DE CONSULTARSE) ¿No es acaso lo mismo que para vencer en la batalla?

LAUTARO Una guerra es más que una batalla, y esta guerra, la del pueblo mapuche, es más que cualquier guerra. No se ha dicho aquí que hace falta tener una razón poderosa, si no para ganarla ;para no ser vencidos!

COLOCOLO Creo entender tu pensamiento, Lautaro. Digamos para empezar las razones que mueven a nuestros enemigos.

CONSEJS. Está claro: la ambición de poder. De tierras, de oro, de mandar en nosotros.

COLOCOLO Lo que ha traído a nuestro pueblo grandes sufrimientos.

CONSEJS. Y por eso odiamos al enemigo!

LAUTARO ;Y por ello odiamos al enemigo!
Eso no está bien: al prepararnos para enfrentar al enemigo ;pensamos en el odio! Eso no basta, y el odio no es una buena causa.

para dar ahí ; la gran batalla! Los dejaron salir, y luego destruyeron el fuerte. Valdivia, cuando se entere, irá con sus hombres a reconstruirlo ; al menos, eso-supongo-que espera tu esposo!

GUACOLDA ¿Y lo sabrá Valdivia?

COLIPI Enviarán a Quillacoya al mensajero Juan Prados ; el español más mentiroso que ha nacido! Nada ignoro de él, pues se prendó de mi hermana. Llegó a su ruca vestido de mapuche y le dijo "también soy mensajero como tu querido Colipi, así es que ...;cásate conmigo!" Y antes de que ella abriera la boca, le hizo un crío. Somos, pues, parientes. Y ahora corro a ver a mi hermana, para enterarme cómo le llevó la noticia a Valdivia ese mentiroso. (SALIENDO); Gracias por la comida!

ESCENA 3 - QUILACOYA. ENTRAN HABLANDO VALDIVIA Y JUAN PRADOS.

VALDIVIA Vamos, Juan Prados ; no puede ser! ¿Cuántos dices que eran los atacantes y cuántos los nuestros? Repítelo.

PRADOS Diez los nuestros, y veinte mil los bárbaros.

VALDIVIA No es posible.

PRADOS Pued digamos...trece españoles y diez mil atacantes, pero no entraron más de...dos mil. El resto se quedó fuera. Se batieron como os decía, con tal fiereza que por poco no queda uno con vida. Con deciros que el capitán Gonzalo desafió a sesenta , uno por uno, y los liquidó a todos antes de pasar él mismo al otro mundo. Entonces Escalona, con los trece valientes, huyó hacia Purén.

VALDIVIA Ya veo. Había trece en total, muere uno, y salen trece.

PRADOS Nunca fui muy ágil con los números, Vuestra Señoría.

VALDIVIA Y cuando salieron del fuerte ¿cuántos perdimos?

PRADOS ; Ninguno! Que caiga aquí fulminado si miento.

VALDIVIA Los ^{indios} que aguardaban afuera ¿no hirieron a los que huían?

PRADOS Sólo mataron a una negra que merodeaba cerca del fuerte con sus hijos. Entonces entraron aquellos salvajes y ; no dejaron piedra sobre piedra!

VALDIVIA (AGOBIADO) ; Por ahí debiste empezar...maldita sea!

PRADOS Excusad, pero debo contar las cosas en el mismo orden en que fueron ocurriendo.

VALDIVIA ¿Lo viste por tus ojos, Juan Prados?

PRADOS Como si tal, que lo vió uno de los huídos, que lo contó a uno de Purén que me lo narró, como lo habéis oído.

VALDIVIA ¿Y pretendes que lo crea? Veinte mil atacan y sólo muere Gonzalo.

PRADOS Y los mil y tantos yanaconas que defendían el fuerte, y

quedaron allí tendidos, Vuestra Exclencia.

VALDIVIA ¿Mil, decís? ¡No envié a Tucapel más de doscientos!

PRADOS Excusad, pero tampoco el que me lo narró ha de ser ágil con los números.

VALDIVIA Ni una palabra os creo. Ahora ¡dudo sobre la destrucción del fuerte!

PRADOS Pues lo habéis de creer, que también lo dice el mensaje que os envían de Purén...por escrito...(SE EMPIEZA A BUSCAR EN LAS ROPAS DESESPERADAMENTE) Maldición...perdonad....¡Debí perder aquel mensaje cuando venía hacia acá a galope tendido, regreso al instante a buscarlo..!en el camino ha de estar aún...(SALE)

VALDIVIA Guardias ¡prended a ése! Que le manden a criar cerdos, y que lleve sus mensaje a los mismísimos infiernos! (CALLA AL VER ENTRAR A DOÑA SOL) ¿Vos aquí, señora? Perdonad, pero un imbécil me ha sacado de quicio: llega con un mensaje deformado, malas nuevas, y la carta de Purén ¡la pierde el muy cretino! Pero, también vos venís alterada.

DOÑA SOL Por una horrible pesadilla, mi señor, que me pareció un mal augurio.(SECA SUS LAGRIMAS) Al veros con vida, lloro de contento.

VALDIVIA (LA ABRAZA) Vamos doña Sol, todo se remedia menos la muerte, y estamos ambos con vida.

DOÑA SOL Vos sí, pero yo no, que muero cada día por la vuestra ¡siempre tan vendida!

VALDIVIA Guardad esas preciosas lágrimas para mejor mérito y decid que os trae hasta Quilacoya. Además de vuestro mal dormir.

DOÑA SOL Por veros, acompañé al caballero Antonio Díaz, que llegó a Concepción ¡con nuevas alarmante, desde Purén! ¡Señor Díaz, venid! (ENTRA ANTONIO DIAZ)

VALDIVIA Bienvenido y hablad sin tardanza ¿es cierta la noticia de la destrucción del fuerte de Tucapel?

ANTONIO Sí, por desgracia. Se refugiaron los huídos, en el de Purén, que también fué atacado.

VALDIVIA ...¿Y destruído?

ANTONIO No. Más la forma en que atacaron los indios nos ha causado estupor. Y vemos en ello muy mala señal, don Pedro.

VALDIVIA Contad, pues.

ANTONIO Juan Corona estaba al mando y se lo dió a Juan Gómez, por más experimentado y tan vuestro amigo, señor.

VALDIVIA ¿No le ocurrió desgracia, espero?

ANTONIO De milagro escapó con vida. Los indios no atacaron como acostumbran, en desorden, sino formando escuadrones, y con tal disciplina que parecían tudescos en su modo de combatir. Desplegaron filas de picas, y con puntas de metal, defendiéndose ellos con altos maderos, como una fortaleza móvil.